

TESTIMONIOS - El pasado viernes Santo, 6 de abril de 2012, falleció hermanita Geno de la Fraternidad Hermanitas de Jesús luego de una larga enfermedad en Santiago de Chile.

El nombre oficial de la hermanita Geno es hermanita Geneviève-Florence Mabboux Briatta, aunque todos la llamábamos sencillamente Geno.

Nació en Francia y entró en la fraternidad de las hermanitas de Jesús, en su mismo país, el año 1968 en la fraternidad del Tübet cerca de Marsella. Hizo su noviciado en Bélgica y en 1971 llegó en América Latina. Se quedó un tiempo en Buenos Aires para aprender el idioma y llegó a Chile donde se quedó. Volvió a Europa para sus estudios de teleología y las varias visitas a su familia.

En Chile vivió en varias fraternidades: Maipú, Conde del Maule, Los Copihues; fraternidades que ya hace tiempo hemos cerrado. Enfermera de profesión, trabajó un tiempo en el hospital San Juan de Dios. Perteneció al equipo que acompañó monseñor Enrique Alvear en su larga enfermedad, y perteneció también grupo que realizó el mismo servicio a monseñor Fernando Ariztía, los dos enfermos de cáncer, el primero en Santiago y en segundo en Copiapó.

En la fraternidad de la población La Libertad de Talcahuano fue donde más años vivió, y ahí co



mpartió su vida con las trabajadoras de la pesquera. Después vivió unos años en Pulotre, una localidad en San Juan de la Costa, donde hemos tenido una fraternidad por 10 años con el pueblo Mapuche Huilliche. La Geno siguió a Copiapó donde se quedó tres años.

ÚLTIMOS AÑOS

Sus últimos años los vivió en la población La Victoria en la zona sur de Santiago. En ese momento era la hermanita encargada de la región de Chile, y simultáneamente trabajaba en la artesanía de la greda, labor que le encantaba. Para ella esa era una manera de contemplar el misterio de un Dios que se hace pequeño, se hace niño. Es en esta etapa que se le descubrió la enfermedad. Una enfermedad muy larga que vivió como camino hacia el encuentro con su Dios. De eso nosotras somos testigos.

Mujer sencilla, amante de la música clásica, cercana, amistosa, a veces porfiada: llegaba siempre hasta el final de lo que emprendía... También en la enfermedad se puso obstinada: decidió dar la pelea al cáncer y la dio hasta el final y por largo tiempo.

POBLADORA

Ella fue pobladora con los pobladores, trabajadora con los trabajadores, y, al término, enferma entre los enfermos en su calvario final. Su vida ha sido linda vida y nos deja un lindo testimonio... Lo que la caracterizaba era hacer confianza, de creer en el otro, en la otra, lo que

hacía que una se sintiera bien cerca de ella. Creemos que ha aportado mucho a la fraternidad y a los que la rodeaban. Era una mujer de oración, una contemplativa. Gozaba con las cosas sencillas, cotidianas. Pero hoy me gustaría dejarle hablar a ella misma citando lo que decía en varios momentos de su vida.

Con ocasión de sus 25 años de vida religiosa decía:

“La verdad es que Jesús me fascinó, toda su persona, pero más especialmente su vida de Nazaret, donde Él, durante 30 años fue uno del montón... nadie le hallaba algo de especial. Hasta el punto que cuando llegó el tiempo en que se puso a hablar de parte de Dios, su Padre le decían: ‘pero a este ¿qué le pasa? Lo conocemos, conocemos a su familia...de Nazaret’, (como decir, digo yo, de La Victoria, de La Libertad de Talcahuano, de los Minerales de Copiapó), ¿puede salir algo bueno? Si, es increíble, pero es así, Dios en Jesús, hizo de la vida común y corriente, de nuestra vida ‘SU VIDA’. Nuestra vida de todos los días, nuestras alegrías, nuestras penas, nuestro trabajo... nada le era indiferente. ¿No les parece extraordinario que a Él le importamos mucho? En general no nos gusta decir que somos de donde somos, o que somos pobres, porque es mal visto por la sociedad. Pero amigos, tenemos que estar sumamente orgullosos de ello, porque así vivió Jesús. Dios nos tiene un amor verdadero, valora mucho la vida de cada uno de nosotros... Esta es la misión de la fraternidad: ser testigos de la ternura de Dios para cada uno. Y yo, de ustedes he aprendido mucho sobre Jesús: por su sencillez, su sinceridad, su acogida, por su amistad, su solidaridad, por su lucha por la vida, su fuerza en el dolor, por su alegría en medio de las dificultades,... Por todas estas actitudes ustedes me han mostrado como es Jesús”.

En un texto no escrito por ella, pero que tenía entre sus cosas repetía: “Yo creo que un gran Amor me espera”.

En otro pequeño texto encontrado entre su Biblia expresa la manera como ella vivió esta larga enfermedad:

*“Permaneces en silencio
Permaneces quieta
Sola... vacía... Ante tu Dios
Nada digas... Nada preguntes
Deja que tu Dios te mire.
Eso es todo
Él sabe,
Él comprende
Él te ama con enorme amor
Él solo desea mirarte con Su Amor
Tranquila... quieta... En silencio.
Deja que tu Dios te ame”.*

Un amigo sacerdote escribía a una hermanita también enferma de cáncer: “La vida de Jesús en Nazaret lo preparó para vivir la pasión”. Al parecer para la Geno ha sido exactamente así y se fue un viernes santo a las tres de la tarde. De veras configurada a Jesús y la despedimos un

domingo de Resurrección. Su vida y su muerte hablan por si sola. Sacramento de la ternura de Dios y de fe en Su muerte y Resurrección.

Es esto que nos deja como testimonio. Dejémonos forjar por Él y acojamos la invitación de “dejarnos amar”.

Fuente: Fraternidad Hermanitas de Jesús.

www.conferre.cl

Publicado: 18/04/2012